



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10450

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Louette, rue Casanovi 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

á cargo del Capitán de Ingenieros D. Salvador Navarro y Teniente de Artillería D. Fulgencio Quetcutí.

JARA 1, PRINCIPAL, ESQUINA Á LA DE LOS CUATRO SANTOS

Continúa abierta la matrícula para las oposiciones de Mayo próximo.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

AZCARRAGA Y BERÁNGER

He ahí dos hombres en los cuales tienen á la hora presente fija la mirada propios y extraños. Sus nombres, casi desconocidos ayer fuera de España, han salvado las fronteras y se pronuncian hoy en el extranjero con justa admiración.

El primero se nos reveló como el de un genio cuando tuvo que organizar el primer ejército expedicionario. El segundo ya había dado muestras de su talento y de su saber; pero las dificultades no le habían hecho crecerse poniéndolo á prueba.

Cada vez que se necesitan refuerzos en Cuba, vuelve el país los ojos al general Azcarraga, escribe éste algunas notas en el papel, conferencia con el representante de la trasatlántica, circula una orden á comandantes en jefe y dice:

—Luego irán. Y efectivamente, con exactitud matemática, el día señalado comienzan á salir los soldados de los cuarteles, encaminándose á los puertos de embarque, sin apresuramientos que estorben la marcha y sin los retardos que crea el olvido de cosas precisas, pues el ministro de la Guerra no olvida nada de lo que los batallones necesitan para marchar á Cuba.

Quando se necesitan organizar expediciones navales las miradas del país se desvían del ministro de la Guerra y buscan al ministro de Marina. Y si el país queda ó no satisfecho de la gestión de éste, dígame el clamoreo de alabanzas que se ha extendido por toda la nación al solo anuncio de que dentro de algunos meses tendremos una escuadra poderosa y dígame también esa expedición de fuerzas de Marina que saldrá hoy de Cádiz para Filipinas, que ha sido organizada en cuatro días con elementos que debían salir para Cuba á mediados del presente mes.

Admira pensar en el trabajo que las circunstancias por que atraviesa el país han arrojado sobre los hombros de esos dos hombres, y admira ver de qué manera lo cumplen sin desmayos, sin fatigas ostensibles, sin obstáculos de ningún género.

La campaña de Cuba los había dado á conocer al país como organizadores de gran talla; pero la de Filipinas, que surge ahora sorprendiendo á todos, no les ha cogido desprevenidos y gracias á ellos podrán enviarse al archipiélago en pocos días los refuerzos

que necesita el general Blanco para dominar la insurrección.

Hace siete días estalló la sublevación en los alrededores de Manila y hoy saldrá de Cádiz la expedición organizada por el general Beránger. El lunes partirá de Barcelona la organizada por el ministro de la Guerra.

¿Quién en tiempo tan breve hubiera hecho más?

TIJERETAZOS

Dice *El Balaarte*: «Las cajetillas de 18 céntimos antiguas, que era el veneno predilecto de los pobres, ahora cuestan 20 céntimos; pero, eso sí, en calidad son mucho más detestables, y en cuanto al peso, no obstante el aumento del precio, resultan prudentemente aligeradas, para evitar, sin duda, envenenamientos rápidos».

Muy de agradecer son esos miramientos de la Tabacalera. Ya que se mueran los fumadores, envenenados por el tabaco que les venden, que sea poco á poco para que les alcance los sacramentos.

Si eso está más claro que el agua. Dice un periódico: «Un diputado conservador, el señor Rotana, dice que es necesario enviar á Filipinas seis mil hombres para sostener allí la soberanía de España».

Eso lo dijo el señor Retana hace medio mes, cuando no había insurrectos en la colonia. Y todo el mundo se le reía en sus barbas. Como él se reirá ahora en las barbas de todos.

Porque los sucesos le han dado la razón. En Sevilla se ha celebrado el domingo un acontecimiento taurino. Así lo anunciaban los carteles, porque debutaba una ganadería. Y efectivamente, los toros fueron tostados á fuego lento. Lo cual no deja de ser un acontecimiento para el dueño de la vacada.

Procedimiento fin de siglo para curarse el reuma.

Dice *La Unión Mercantil*: «En Amer ha fallecido asfixiado dentro de un horno, un individuo que le pidió al hornero le permitiera calentarse, único modo de aliviarse los dolores que sufría de reuma, á cuya petición accedió el propietario sin prever el resultado que pudiera tener su condescendencia».

El procedimiento no puede ser más radical, ni más rápido, ni más barato. ¡Cualquier día vuelve á sentir dolores el difunto!

Dice un articulista que estamos en una época de gran decadencia. Según.

Si se le pregunta á «Guerrita», dirá que vamos viento en popa.

Y si se le pregunta al maestro de escuela de Banagalbon contestará que no hay una peseta y que la humanidad necesita un diluvio sin arca.

Todo es según el color del cristal con que se mira.

Salimos á conflicto por día. Tras del de Cuba el de Filipinas y tras éste el de Linares.

¡Menudo lío ha armado la empresa de aquel teatro!

Figúrense ustedes que despidió á una tiple, porque le pareció bien hacerlo así, y por poco se come el público á la empresa.

Pero ya que no pudo hincarle el diente, inició una manifestación, y al pie de los balcones de la cantante hubo discursos, vivas, aplausos y muera fúnebres.

Al mismo tiempo visitaron á la tiple muchas y distinguidas personas, entre ellas el alcalde y el vicepresidente de la Diputación, las cuales le demostraron sus simpatías.

Para evitar un conflicto mayor la primera autoridad de Linares ha dispuesto se cierre el teatro suspendiéndose las representaciones.

Nada, que entre lo de Creta y lo de Linares, está Europa que no llega la camisa al cuerpo.

UNA BUENA NOTICIA

Nuestro amigo el diputado por esta

circunscripción D. Angel Aznar, nos telegrafía desde Madrid comunicándonos una noticia interesante.

Interpretando los deseos de estos vecinos, convenido del misero estado en que la población obrera de Cartagena se halla, el general Aznar ha conferenciado con el ministro de Marina, para rogarle que dispense su protección á este arsenal, pues de aquí á Febrero, cuando esté terminado el Lepanto, no quedará en dicho establecimiento otro trabajo que hacer que las reparaciones de buques y las obras del Catañuna.

El resultado de la conferencia no ha podido ser más beneficioso para los intereses de la clase obrera de esta ciudad. El ministro de Marina, señor Beránger, en quien dejó gratos recuerdos Cartagena cuando la visitó en 1891, siente afecto sincero por ella y está animado de las mejores disposiciones para contribuir á solucionar en lo posible la crisis obrera, aprovechando la circunstancia de tener que aumentar las fuerzas navales.

Al efecto, ha ofrecido que se pondrá en breve en este arsenal la quilla de un crucero de seis mil quinientos toneladas. Al mismo tiempo ha expresado al señor Aznar sus deseos vehemísimos de fomentar la marina nacional de guerra, fomentando á la vez el trabajo en los arsenales de la Nación.

La noticia no puede ser más interesante para este país, que ve casi desiertas las minas, agotándose el comercio, empobreciendo su industria y que temblaba ante la idea de que cesase el trabajo en el único establecimiento oficial aquí enclavado.

El general Aznar, á nombre del pueblo de Cartagena, ha expresado al ministro de Marina su gratitud. Nosotros se la enviamos desde aquí con toda la efusión de nuestra alma y la hacemos extensiva á nuestro diputado, que tanto se interesa por el pueblo que le vio nacer, ya espontáneamente como en el caso presente, ya cumpliendo las comisiones de interés general que como representante del país le confían sus paisanos.

Para los dos siento gratitud sin límites la redacción de *El Eco de Cartagena*.

413 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ALICIA O LOS MISTERIOS

412

409 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Este señor, dijo el anciano, ha hablado con calor, pero con justicia y al arte de fisiognomista no es engañoso, se rostró manifiesta que sus elogios no son sólo cumplimientos ocultos. ¿Me atrevería á preguntar cuál es su nombre?

—Maltravers, respondió Cleveland algo engreído con el efecto que iba á producir el nombre de su antiguo papilo.

El cara Aubrey, pues era él, se estremeció y combió de color. Maltravers exclamó, pero va á dejar la provincia?

—Sí, por algunas meses.

En ese momento entró el posadero; dijo que acababan de llegar cuatro caballos que solo habían andado cuatro millas, y preguntó si el señor Maltravers quería ceder dos de ellos á aquel señor que los había perdido antes.

—Claramente, dijo Cleveland, pero despachad.

—Y lord Vargrave, esta todavía en casa del rector Merton? preguntó el cura con aire pensativo.

—Creo que sí, miss Cameron debe desposarse con él muy pronto, ¿no es verdad?

—No lo puedo decir, replicó Aubrey desconcertado. Conoceis á lord Vargrave, caballero?

—Mucho.

—Y le considerais digno de miss Cameron?

—Ella es la que debe responder á esa cuestión. Pa-

Maltravers, que hasta entonces se había quedado de pie delante de la ventana, se volvió para ellos.

—A casa del rector Merton? repitió Cleveland, sin duda le conocéis?

—Todavía no, pero conozco á algunas personas de familia. No obstante, mi visita es por una señorita joven que se halla actualmente en el presbiterio, miss Cameron.

Maltravers suspiró profundamente, y el anciano le miró con curiosidad.

—Tal vez, caballero, si conocéis estos parajes, habréis visto...

—A miss Cameron? seguramente, y ese es un honor que es imposible olvidar.

El anciano pareció contentísimo de oír esto.

—Oh! hija querida! dijo con una explosión de amistad paternal, y se pasó la mano por los ojos.

—Conocéis á miss Cameron, señor? esa es una felicidad que debéis envidiar.

—La conozco desde su infancia; lady Vargrave es mi amiga más querida.

—Lady Vargrave debe ser digna de una hija semejante. Un natural tan bello se podía desenvolver sino bajo la influencia de un carácter fuerte y de un corazón puro. Maltravers hablaba con entusiasmo y temiendo farse por más tiempo de sus fuerzas salió de la sala.

—Vaya un tratamiento verdaderamente hospitalario: me haréis el favor de explicarme el motivo.

—Es un tormento, es una agonía para mí respirar el aire de Burleigh, echado fuera de él. No adviniere misterio? tan bien he sido ocultado? Yo amo, yo adoro á Evelina Cameron, y ella está prometida á... ella ama á otro!

Cleveland estaba confundido de admiración. En efecto, Maltravers había ocultado un secreto tan bien, y ahora sus emociones eran de tal modo impetuosas, que al anciano le causaron tanto sobresalto como un primer amor. Procuró consolar, calmar á su amigo; pero éste, después de la primera explosión de dolor, volvió á ejercer su imperio sobre sí mismo y dijo con blandura.

—No tenemos más de esto asunto, se justo que yo triunfe de mi lepra y quiera triunfar de ella. Yo conozco mi debilidad y sé condolerme, mi cura no puede principiarse Interin yo me despo de mi ventura; el lecho que cubre á la noche de porro!

—Claramente, mañana partiremos, amigo mío; efectivamente que eso.

—Ahí se digna más, interrumpió el hombre orgulloso, nada de compasión, os lo suplico. El silencio son los únicos remedios.

Antes de las doce del día siguiente fue abandonado Burleigh otra vez por su dueño. Cuando el carruaje